

DOMINGO 15 DE AGOSTO

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Apocalipsis 11,19a; 12,1-6a. 10ab.

Se abrieron las puertas del templo celeste de Dios
y dentro de él se vio el Arca de la Alianza.

Hubo rayos y truenos y un terremoto:
una tormenta formidable.

Después apareció una figura portentosa en el cielo:
Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal,
coronada con doce estrellas.
Estaba encinta, le llegó la hora,
y gritaba entre los espasmos del parto.

Apareció otro portento en el cielo:
Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos
y siete diademas en las cabezas.

Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra.

El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz
dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera.

Dio a luz un varón, destinado a gobernar
con vara de hierro a los pueblos.

Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios.
Mientras tanto la mujer escapaba al desierto.

Se oyó una gran voz en el cielo:
«Ya llega la victoria, el poder
y el reino de nuestro Dios,
y el mando de su Mesías».

PALABRA DE DIOS

SALMO RESPONSORIAL

**De pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro.**

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna. **R**

Prendado está el rey de tu belleza;
póstrate ante él, que él es tu señor. **R**

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real. **R**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15,20-26.

Hermanos:

Cristo ha resucitado,
primicia de todos los que han muerto

Si por un hombre vino la muerte,
por un hombre ha venido la resurrección.

Si por Adán murieron todos,
por Cristo todos volverán a la vida.
Pero cada uno en su puesto;
primero Cristo como primicia;
después, cuando él vuelva, todos los cristianos;
después los últimos,
cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino,
una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza.

Cristo tiene que reinar
hasta que Dios «haga de sus enemigos
estrado de sus pies».

El último enemigo aniquilado será la muerte.
Porque dice la Escritura:
«Dios ha sometido todo bajo sus pies».

PALABRA DE DIOS

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1,39-56.

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

-¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

María dijo:

-Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo.

Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes;
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-,
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

PALABRA DEL SEÑOR

COMENTARIO DEL EVAGELIO EXTRAIDO DEL LIBRO SAN AGUSTÍN

Únicamente esta mujer es madre y virgen, no sólo en el espíritu, sino también en el cuerpo. No es madre según el espíritu de nuestra Cabeza, el Salvador, de quien más bien es espiritualmente hija, porque también ella está entre los que creyeron en él y que son llamados con razón hijos del esposo. Pero ciertamente es madre de sus miembros, que somos nosotros, porque cooperó con su caridad para que nacieran en la Iglesia los fieles, miembros de aquella Cabeza de la que es efectivamente madre según el cuerpo. Convenía que, por un extraordinario milagro, nuestra Cabeza naciera, según la carne, de una virgen, para significarnos que sus miembros habían de nacer, según el espíritu, de la Iglesia virgen. Solamente María es, por tanto, madre y virgen según el cuerpo y según el espíritu: madre de Cristo y virgen también de Cristo. Mas la Iglesia, en los santos que han de poseer el reino de Dios, es, según el espíritu, toda ella madre y toda ella virgen de Cristo; pero no lo es en su totalidad según el cuerpo, pues en algunos miembros es virgen de Cristo y en otros es madre, pero no de Cristo. Son también madres espirituales de Cristo las mujeres fieles casadas y las vírgenes consagradas a Dios, porque cumplen la voluntad del Padre con sus santas costumbres, con la caridad de corazón puro, conciencia recta y auténtica fe. Las que en la vida conyugal engendran corporalmente, dan a luz a Adán y no a Cristo; y como saben qué es lo que han alumbrado, se apresuran a hacer miembros de Cristo el fruto de su seno, purificándolo con los sacramentos.